

§. IX.

El concurso grande a su entierro.

L VEGÓ que espiró el siervo de Dios se compuso el cuerpo, y se lleuó al Oratorio de la Congregacion de los Cañalleros, donde estuvo encerrado con llave hasta la mañana, que fue forçoso abrirle para que fuesse visto de toda la gente que venia en procesion a verle, como a cuerpo santo, entrando vnos, y saliendo otros, sin jamas faltar concurso de hombres. En esto se pasó toda la mañana, bestandole todos la mano y los pies, tocandole con sus Rotarios, con mucha deuocion y ternura. Pensando los Padres enterrarle a quel mismo dia a la tarde con la humildad y modestia que fuele la Compañia enterrar sus difuntos, vino a deshora el Jurado en cabo de la Ciudad, a pedir en nombre de toda ella al Padre Rector, que fuesse feruido, por dar gusto a todo el pueblo, y satisfacion a todo lo granado de la Ciudad, dilatar el entierro del santo Hermano Hortolan, y entre tanto hazerle sacar a la Iglesia, donde fuesse visto y reuerenciado de todos. Pidio juntamente en nombre, y de parte de toda la Ciudad, las cosas siguientes. Que fuesse enterrado aparte dentro de vna arca, y que la arca no se pusiesse debaxo de tierra, sino en lugar alto dentro de la Capilla mayor, ofreciendo para este efecto vna arca curiosamente labrada, y aforrada de terciopelo. Vltimamente, que se señalasse Predicador, que declarasse al pueblo los raros, y heroicos actos de virtud, y piedad Christiana, que en su vida dió este santo Hermano a todos, y esto para mayor gloria del Señor, que quiere ser glorificado en sus Santos, y para consuelo y regalo de toda

la Ciudad, que lo deseaua sumamente. El Padre Rector agradeciò el fauor grande que en esto se hazia al Hermano difunto, y a la Compañia, pidiendo plazo para con mas acierto responder a los demas puntos, consultandolos primero con los Padres mas graues del Colegio. Apenas se aulla despedido el Jurado, quando llegó el Dean de la santa Iglesia de Caller, para hazer de parte de los señores Capitulares la misma peticion, y antes que començasse a hablar sobre vno el Marques de Caconi, acompañado de muchos Cañalleros principales, y don Pablo de Castelví, Procurador Real, Cauallero del Habito de Santiago, su hermano, en nombre de los señores, a pedir lo mismo que pedia la Ciudad y Cabildo: y afsi fueron forçados los Padres Rector, y Consultores, que para dar gusto y satisfacion a tantos señores, y condescender con la mucha deuocion del pueblo, se difiriesse el entierro del santo Hermano para el dia siguiente, y que el cuerpo fuesse puesto en vna arca de madera lisa, sin otro adorno alguno de seda, ni de oro, y que fuesse enterrada, y no puesta en alto, dentro de la Capilla mayor, a la parte de la Epistola. Esta respuesta se dio a los tres estados, Eclesiastico, Militar, y Real, con preuencion y auiso, que el dia siguiente se auia de poner todo en execucion. Sacóse la misma tarde el cuerpo a la Iglesia. Y porque se entendió, que el dia siguiente determinado para su entierro, no daria el concurso de la gente lugar para poder cantar los tres Nocturnos de difuntos, pareció anticiparlos: y afsi se cantaron la misma tarde, con asistencia de todo lo mas granado de la Ciudad. Quiso se hallar presente la Virreina, y quando vino halló la Iglesia tan quaxada de gente, que con grande dificultad pudo entrar, y llegar al lugar donde tenia la silla aparejada, la qual huuó de

dexar por la grande apretura de la gente, de quien no se pudo librar, aunque lo procuraron los de su guarda, y fue forçoso retirarse a la Capilla de nuestro Padre S. Ignacio, donde estauan las Marquesas de Laconi, de Serramanna, y Palmas. Mientras se cantaron los officios huuo en todos grande sosiego: pero en acabando de cantar, y de llegarfe el de Palmas, como se llegò, con mucha deuocion y ternura, a besarle los pies, huuo tan grande moeion, que sin orden, ni concierto, concurrían a hazer lo mismo, y tocarle sus Rosarios, sin dar lugar a nadie, ni auna la misma Virreina, que huuo de aguardar hasta que los demas cumplieren con su deuocion: y llegando despues con alguna dificultad, le besò por tres vezes la mano, y le tocò con su Rosario, y vn Padre de los nuestros dio a su Excelencia vna Cruz pequeña que el santo varon traía en sus manos por Reliquia, la qual recibio con mucha deuocion y agradecimiento, y se la colgò luego al pecho, dando muestras que deseaua tener otra Reliquia mas conjunta al Santo. Con esto se despidio, y se combidò para el entierro del dia siguiente. En el qual en amaneciendo Dios huuo vn innumerable concurso de gente, despertada al doble de las campanas, que toda aquella mañana se hizo en la Catedral por mandado de los Capitulares. Sacòse el cuerpo de la Capilla mayor, donde se auia recogido la tarde antes, y se puso en medio de la Iglesia leuantado mas en alto, para que todos de todas partes le pudiesen ver; y fue muy acertado, porque con esto huuo mayor sosiego en toda la gente; la qual boluiò como el dia antes, con la demas que no se auia hallado, que fue innumerable, a besarle la mano, y tocarle los Rosarios. Los que no podían llegar dauan sus Rosarios de mano en mano: y no contentos con esto comenzaron a tomarle de los cabellos y vestido por Reliquia; y rezelandose los de la Compañia, que estauan junto al cuerpo,

de lo que acontecio, que no passassen adelante dexandole desnudo, procuraron con la guarda de la Virreina impedir que nadie se llegasse mas, y por mas que forcejaron no pudieron estoruarlo, no reparando aun damas muy principales, en que las muchas hachas que estauan al rededor del santo cuerpo, les niñehassen los mantos, y ropas de valor. Estando en esto llegò el Clero en procession con los Jurados, y otros muchos Caualleros, y Ciudadanos honrados; y entrando con harta dificultad al Altar mayor, cantaron la Missa de difunto para el entierro, con la musica de la Catedral. Estando la Missa en el Ofertorio subio al Pulpito el Padre Saluador Pala, Maestro de Teologia, y con el deseo de saber las marauillas del seruo de Dios, se sossegò la multitud del auditorio. Començò su Sermon el Predicador, dando principio, y tomando por tema aquellas palabras: *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* Y fue diziendo lo que pudo, y el tiempo le dio lugar, de la santa vida, y faouores singulares que el cielo le hizo: con lo qual quedaron todos espantados, y mucho mas aficionadas a la vida del santo Hermano. Acabada la Missa, al punto que quisieron tomar el cuerpo de enmedio de la Iglesia, para llevarle al lugar donde se auia de depositar, leuantaron todos vn grande ruido, como que se animauan a dar el assalto al santo cuerpo, y coger de sus Reliquias, y de hecho le acometieron con tanta furia, que ni la autoridad de los señores Jurados, y Titulos, ni la resistencia de los alabarderos que estauan en guarda de la Virreina; ni los de la Compañia, fueron bastantes para estoruar que no le quitassen quanto tenia, como le quitaron a pedaços todos los vestidos, desde el manteo hasta la camisa, dexandole desnudo; y forçando a los Padres a cubrirle luego con vn paño negro de bayeta q̄ estaua encima del ataud, y aun de esse tomaron la mayor parte a pedaços,

ayudando a este santo robo los mismos Jurados, los Titulos, y los señores Capitulares; y no hallando ropa que tomar, passaron adelante hasta cortarle dos dedos de los pies. Y así para sacarle de medio de la furia popular, acordò el Dean mandar a todos, como mandò, so pena de excomunion, se apartassen, y diessen lugar a q̄ el santo cuerpo se llevasse al lugar donde se auia de depositar, o sepultar; lo qual se hizo con harta dificultad, y llegando allà se puso dentro del arca, y cubriose como se pudo sin enclauarla, y la metieron dentro de la sepultura, la qual cubrieron con vn tapete, dando a entender estaua allí depositado. Con lo qual se quitò del todo al pueblo la esperança de verle, con que començò a dar lugar la multitud, yendose a sus casas a las dos despues de medio dia.

MOVIDO de lo que se dezia, y del gran concurso de la gente que acudia a venerar el santo cuerpo, el Obispo de Madauro, y titulado del Arçobispo de Caller, acudio sin poderse detener para poder verle y reuerenciarle: y para poder hazerlo a su gusto se entretiuo hasta que la demas gente se fuesse. Descubriose el arca, y se hallò tã desarropado, que de admirado dixo: Grande impulso, y mocion diuina, ha sido la que pudo mouer a hazer todo esto! Tocòle las manos, cabeça, y cuello, y hallòlos tan tratables despues de quarenta horas que estaua difunto, que sin resistencia alguna los boluia a la parte que queria, como si fueran miembros de vn cuerpo viuo: y ponderò mucho, y tuuo por milagro la hermosura y resplendor del rostro, y la extraordinaria blancura de las manos, q̄ parecian fino alabastro; indicios claros de la santidad del santo Hermano: con las quales quiso tambien Dios declararla al mundo en la muerte, en la qual tiene el justo puesta toda su esperança: *Sperat autem iustus in morte sua.* Porque entonces fuele Dios abrir los ojos de los mundanos, para que vean que aquellos,

a los quales ellos tenian en este mundo por simples, eran los tabios de Dios, como lo hizo con este su siervo, declarando, no solo en su muerte, lo mucho que le agradò, y siruio en vida: pero aun despues della, motiuyendo a todos a tomarle por su Abogado y Patron, en tanto grado, que no auia enfermo en Cerdeña, que no procurasse tener vna estampa o retrato suyo, o alguna reliquia: y con esta grande Fè que todos le tienen, haze Dios milagros muy frequentes con los que se le encomiendan; de los quales para conclusion desta breue relacion referirèmos aqui algunos, començando de vno que hizo el mismo dia de su entierro.

LA señora Ana Guio, muger del Doctor Iuan Mafonz, Oidor que fue de la Real Audiencia del Reino de Cerdeña, tuuo por espacio de onze o doze años vn braço tan malo, y tan dolorido, que no podia valerse del para accion alguna. Aun para labar las manos no podia ayudarle sin grande pena y tormento, ni llegarle al fuego podia sin la misma pena y dolor. Aplicaronle los Medicos quanto su arte les enseña. Todo fue sin prouecho hasta el dia del entierro de nuestro santo Hermano, al qual acudio la dicha señora, y procurò con mucha Fè, y deseo del remedio de su mal, llegar (aunque con grande dificultad) cerca del cuerpo. Tomòle vna de las manos, y como pudo en medio de tanta apretura la puso encima de la suya, y procurò meterla àzia el braço lisiado, y desde entonces se le quitò el dolor, y quedò del sano para todas las acciones de trabajo.

EL Doctor Francisco Marcio Medico afirmò, que desde niño de diez años padecia vna hinchazon como Hernia, q̄ le daua mucha molestia, y que estando de la edad dicha en Palermo, auia vn tio suyo, excelente Medico, que le aplicò todos los remedios que el Arte le enseñaua, para curarsela, y nada le aproucharò, antes le fue creciendo cõ la edad,

y a los quarenta años le impedia el subir, y poder ir a cauallo, con harta afliccion y pena fuya, por no hallar remedio humano de su mal: pero quiso Dios le hallasse del cielo, porque hallandose al entierro del santo Hermano Hortolan, y viendo la grande deuocion y afecto con que todos se encomendauan a el, te mouio a rogarle por su mal, diziendo: Santo Hermano, bien sabeis que yo muchos años os he visitado en vuestras enfermedades, y curado, acordaos aora de mi, y alcançadme de Dios remedio para este mi mal que padezco tãtos años. A la mañana se hallò tan sano, como si nunca huuiera tenido tal mal, dando muchas gracias al Señor, y al santo Hermano Hortolan, por cuya intercessiõ auia alcançado salud.

§. X.

Otros muchos milagros despues de muerto.

DOÑA Catalina Silua, hija de don Melchor de Silua, Veedor Real en aquel Reino, niãa de pocos años, estando enferma llegò a estar defahuciada de los Medicos, y sin remedio humano. Viendo esto sus padres acudieron al diuino, y a la hora en que le auia de venir vn paroxismo, que segun el parecer de los Medicos, la auia de acabar, lleuaronle vn quadro del santo Hermano, y luego que le tuuo delante se auiuò la niãa, y no le vino el paroxismo, ni otro accidente, sino que desde entonces quedò sana, con admiracion de los Medicos, que afirmaron ser milagro, hecho por el sieruo de Dios, a quien encomendaron sus padres su hija, y dieron ocasion a que despues casi todos los enfermos se encomienden al santo varon, y busquẽ alguna Reliquia, o quadro suyo, y alcancẽ por su medio lo q̄ deseã.

CLARA Morrocu, criada de doña Beatriz Escarchony, estaua con grandes def-

mayos, y defahuciada de venir: confesose, y recibio el Viatico, y estando medio dormida sintio le passaua vna mano por la cara. Despertò, pensando seria su seõora, y abriendo los ojos vio vn hombre anciano con habito de la Compañia, que le ponía la mano en la frente, y espantada dixo: IESVS MARIA. El de la Compañia la dixo: No temas, hija, que yo soy el Hermano Hortolan, y no tendràs nada desta enfermedad. Desde entonces cesaron los defmayos que padecia, y se le quitò vna cargaçon de cabeza que tenia, y fue mejorando hasta sanar del todo. Refiriò la visiõ a su seõora, que conocia bien al sieruo de Dios, y tambien su marido; dioles las señas, y entendierõ q̄ era el Hermano Hortolan, q̄ auia muerto aquel año, quedãdole muy agradecida, y pregonando su milagro.

GRACIA Cocu, natural de la ciudad de Caller, el dia del entierro del santo Hermano, despertando a la mañana se hallò con vna de las rodillas muy hinchada, y no menos inflamada, y tã crecida la hinchazon como vna cabeza de bezerro: espantose, y dio cuẽta a su hermana Ana Cocu, y ambas quisieron llamar vn Cirujano q̄ abriese la hinchazon, pareciẽdoles estaua sazõnada: no lo hizieron por miedo q̄ tenian; y el dia siguiente, sabiendo el mal vna seõora, les dio vn pedaco del manteo del sieruo de Dios, diziendoles, que el Hermano era santo, y q̄ poniendolo en la rodilla la curaria. Tomòlo la enferma con mucha deuociõ, y haziendo tres cruces cõ el sobre la rodilla hinchada, dixo tres Pater noster, y tres Ave Marias, añadiẽdo: Si es santo este Hermano, harã q̄ se me quite el dolor. Esto fue vn Sabado, y luego se le mitigò el dolor, q̄ no le dexaua viuir, y el Domingo siguiente se leuantiò de la cama, y anduuo por casa sin dolor, y luego se fue a oir Missa a la Iglesia por sus pies, y boluiendo della, y recorriendo su rodilla la hallò del todo sana sin hinchazon alguna, y sin dolor, pregonandolo por milagro a todos.

A Moncerrada Colecta, de la ciudad de Caller, le dio vna aguda punta de baxo del pecho, que no la dexaua refollar, ni menearse. Viendose tan apretada, y sin remedio, y acordandose que nuestro Hermano auia curado la criada sobredicha, que estaua vezina a su casa, tomò vn pedaço de la ropa del siervo de Dios, que tenia por Reliquia, y encomendandose a èl se lo puso a la parte y lugar donde tenia el dolor, y al momento se sintiò libre del, y pudo leuantarse, de donde estaua tendida, y ponerse a comer cõ sus hijos en la mesa, cobrando grande deuocion al santo Hermano.

EN vn Inuierno riguroso corriò en Caller tan gran tormenta y furia de viètos a la media noche, que empecando la Catedral, todas las Parroquias y Religiones tocaron sus campanas, por ser tan furiosa la tempestad, que derribò casas. No huuo soslegarla hasta que vn Cauallero de Caller, llamado don Francisco de Auila, detortissimo del Hermano Hortolá, acordò echar vn pedacito que tenia del manteo del siervo de Dios, y abriendo vn resquicio de vna ventana, que cinco ò seis hombres no podian detener, arrojò sacando el brazo la santa Reliquia a la calle. Al punto parò el vièto, y tempestad tremenda, sin que nadie supiesse la causa hasta otro dia que se diuulgò. Añadiose a esto, que otro dia por la mañana, abriendo el dicho Cauallero la ventana, por la qual auia arrojado la santa Reliquia, la hallò sobre el poyo y descanso de la ventana, con admiracion mayor desto segudo, que de lo primero: porque el viento era tan desaforado, que derribò casas y texados. Con la fama deste tan claro milagro, en otra ocasion semejante de viètos y tempestad, en que asimismo tocaron las campanas de la Ciudad a las dos despues de media noche, acordò el P. Elias Madao, de la Compania, arrojar asimismo por vna ventanilla de su aposento vn pedaço del vestido del santo Hermano. Apenas lo arrojò, quando cesò aquel torbe-

llino. A la mañana, con santa curiosidad de si huuiesse acontecido lo mismo que la vez passada, abrio la ventanilla, y hallò en el poyo della el pedaço del vestido, con admiracion suya, y de otros que lo vieron.

LA Madre Sor Margarita Percella, Monja Professa del Conuento de la Concepcion de Caller, de la Regla de la gloriosa santa Clara, estado enferma de vna calentura terciana, que no acabaua de dexarla, hizo vna nouena al santo Hermano, rogandole le alcançasse de Dios le quitasse aquella calentura, para mayor gloria y seruicio de su diuina Magestad, y luego se la quitò, quedando del todo sana.

SOR Isabel Baccallar, Monja Professa del mismo Conuento, estaua vn año cõ vn corrimiento a vno de los carrillos, q le tenia gastada la quixada, y det quixado las muelas, que todas se le andauan, y demas del continuo dolor, no la dexaua reposar todas las noches, ni mascar comida alguna. Aplicaronle los Medicos varios remedios sin provecho alguno, ni remedio: acudio a la intercession de nuestro santo Hermano, y vna noche que le apretaua mucho el dolor, tomò vn pedaço de su vestido, que le auia dado el Padre Saturnino Vrsana, de la Compania, y se le puso en la parte lisiada, y luego se durmiò toda la noche, y a la mañana despertò sana del todo, sin que jamas despues le aya buuelto el sobredicho corrimiento. Y afirma que ha recibido otras muchas gracias del Señor por la intercession del santo Hermano, y que por esso le ha tomado por particular Abogado.

A Sor Arcangela Baccallar, Monja Professa del mismo Conuento, despues de vna graue caida que dio, le quedò vn agudo dolor en vna de las espaldas, que la atormentaua mucho: y aunque por espacio de mucho tiempo se le aplicaron varios remedios, no se le pudieron quitar, hasta que acudio a la intercession del siervo de Dios, y poniendo a la parte le-

la vn pedaço de su vestido quedò del todo sana.

SOR Francisca Carnicer, Monja profesfa del mismo Monasterio, y Maestra de Nouicias, tenia vna niña Nouicia, a la qual diò otra Monja su tia vn Oficio de la Virgen muy curioso, por su persuasiòn, y saliendo fiadora que la Nouicia no le perderia. Con esta confianza dio la tia a la sobrina las Horas: no passaron muchos dias que desaparecieron; reboluiò todos los lugares, abriendo las arcas, y alacena, por espacio de dos dias, con harta pena y sentimiento suyo, no pudiendolas hallar. Vn dia estando en el Coro para oír vna Misa solemnè que se cantaua, vio que las Monjas por su deuociòn auian puesto en el vn quadro del santo Hermano; cò el deseo de hallar las Horas, porque iba su reputaciòn, quiso rogarfelo al santo varon, y no hallò dentro de si tanta Fè, por auerle conocido ya viejo, y parecerle que era vn hòbre como los demas. Andauo lidiando con esta su poca Fè vn buen rato: finalmente se vencio, y rogò a la Santissima Trinidad, q̄ por los merecimientos de aquel su seruo la hiziesse merced que se hallasen las Horas perdidas; y luego en acabando de oír la Misa desde el mismo Coro donde esto passò, fue llamada al torno por vn criado de sus hermanas, el qual le dixo si auian perdido en el Monasterio algunas Horas de nuestra Señora: ella desconfiando que fuesen las que buscava le dixo, que le enseñasse las que tenia, hizo lo el criado, y vièdo que eran las que deseava, quedò espantada, y admirada, y con mayor afecto y deuociòn al seruo del Señor.

OTRA Monja Nouicia, llamada Esrefania Fortesa, del mismo Monasterio, oyendo los faouores q̄ nuestro santo Hermano hazia a las Mõjas, estãdo enferma de vna recia calentura continua, y de otra subintrante, con peligro de la vida, viendo que en los Medicos no hallauan remedio, acordò de acudir a

la intercessiòn del Hermano Francisco, y vna noche que se vio muy apretada tomò vn pedaço de la ropa del santo Hermano, q̄ le auia dado su madre, y se le atò al cuello. La misma noche la faltò la calentura continua, y dentro de muy pocos dias quedò del todo sana, y muy aficionada y deuota al seruo de Dios.

EL Padre Fray Iuan Polla, Religioso Professo del glorioso Patriarca san Francisco, en los Padres Conuèntuales de la ciudad de Caller, persona conocida, por auer sido muchos años Guardian de aquel insigne Conuento de Caller, y de otros de la Prouincia, estãdo enfermo, desahuciado de los Medicos, recibidos los Sacramentos, y auisado que se moria, aunque muy apretado del mal, inuocò el fauor de nuestro Padre san Ignacio, y del Hermano Hortolan; luego los vio entrar por la puerta de su celda, desta suerte. Primero venia san Ignacio, el qual se llegó hasta donde estaua el enfermo, y el Hermano quedòse a la puerta desbonerado, con el bonete a los pechos, sustentado de ambas manos, como solia siempre estar en presencia de sus Superiores, quando viuia, dando muestras de grande reuerencia para con su santo Padre y Patriarca. Habló al enfermo solo san Ignacio, y dixole: Procurad ser mas santo, y seruir a Dios de veras, que no morireis desta enfermedad: y asì fue, que luego estuuò bueno, dando muchas gracias a Dios, y quedando muy deuoto de san Ignacio, y del santo Hermano Francisco.

BAVISTA Lochi, Notario de Caller, tres dias antes del trànsito del Hermano Hortolan, yendò con otros amigos fuera de la ciudad, dio vna caída q̄ se lastimò mucho el carrillo derecho, quedandole bien hinchado, y llegando a corrupciòn. Vnos amigos suyos le combidaron para ir al entierro del santo varon, moidos de la fama de su santidad: fueron, y oyendo al que pre-

dicaua las marauillas q̄ el Señor obraua por medio de su siervo, se le encomendò afectuosamente y el dia siguiēte por la mañana, lauandole los ojos muy ligeramente, porque no le tocasse agua en la herida del carrillo, que siempre le causò grāde dolor; y queriendose enjugar con vn lienço, al apartarlo de la cara vio en el la costura del golpe, que se auia ido sin pensar, dexandole el rostro sin mancha, ni señal alguna, lo qual atribuyeron el, su madre, y los de su casa, a cosa milagrosa. Passados ocho dias que esto succedio, su madre del dicho Bautista Lochi, mandò a vn criado suyo le traxesse vn jarro de agua de vna tinaja, de la qual beuian, y tenian bien cubierta, y limpia, sin auerse visto en ella gusanos: traxo el jarro del agua el criado, y queriendo beber la señora, hallò en el vna infinidad de gusanos, roxos como vna grana, y grandes mas de los ordinarios, que en algunas partes se suelen criar en el agua. Mandò echar el agua, y que otra vez sacasse agua de la tinaja, hizolo, y hallòse de la misma manera llena de gusanos, como en la primera: marauillados del caso, vna señora su tia, tomò el jarro, y fue a la misma tinaja, y antes de llegar a tomar el agua rezò secretamente vn Paternoster, y vn Aue Maria al santo Hermano Hortolan, diziendole: Santo Hortolan, si ettais gozando de Dios en el cielo, hazed q̄ yo saque agua sin gusanos, y metiendo el jarro le facò lleno de agua clara, y sin ningun gusano, lo qual causò admiracion a todos, y callando ella la oracion que auia hecho entre si misma, el dicho Bautista Lochi, como despechado del criado, quiso prouar si sacaria el agua sin gusanos, fue y facò el agua con tantos gusanos como el criado la auia sacado las dos vezes, lo qual causò en todos mayor admiracion. Entonces la tia les declarò lo que ella auia hecho para sacar el agua limpia, que fue dezir antes de meter el jarro en la tinaja, vn

Paternoster, y vn Aue Maria al santo Hermano Hortolan. Oido esto quiso prouar la verdad el dicho Bautista, y despues de auer rezado el Paternoster, y el Aue Maria, metio el jarro en la misma tinaja, y facòlo lleno de agua, tan clara, y limpia como de vna fuēte cristalina, alabando todos al Señor, que asì manifestaua la santidad de su siervo, y cobrando grande deuocion para con el.

AL principio de Setiembre del año de 1625. el mismo Bautista Lochi cayó en vna graue enfermedad con grandes dolores por todo el cuerpo, q̄ parecia estar tullido sin poderse menear en la cama; aplicaronse muchos remedios, y viendo que nada aprouechaua, acudierò a la intercession del santo Hermano, y tomando vna reliquia q̄ tenia suya, rezando antes cò deuocion vn Paternoster y vn Aue Maria, se la hizo poner en el espinaco, dōde el dolor mas agudamēte le atormentaua: ruuola còfigo dos dias, y al cabo dellos se leuò sano, sin calentura, ni dolor alguno.

El Maestro Iuan Leo, natural de la ciudad de Iglesias, y vezino y morador de la de Caller, por cierta indisposicio se hizo sangrar del braço izquierdo, y alterandosele la picadura se le hincho el braço, con peligro euidente de perderle, segun el parecer de los Medicos, aplicaronsele muchos remedios, y todos sin prouecho. Resoluió el Medico abrirle el braço. Estando en este trabajo defahuciado de salud, fue aconsejado se encomendasse al bendito Hermano Hortolan, y q̄ se pusiesse en el braço vna reliquia suya: hizolo, y el dia siguiēte le hallò mejor notablemēte, y al cabo de tres dias estuuò del todo sano, sin dolor, hinchazon, ni inflamacion, lo qual visto por el Protomedico, y Ciruānos, lo mostrauan a todos, pregonando el milagro.

ESCRIVIO la vida deste siervo de Dios el Padre Antioco Carta, que fue Rector suyo, y le tratò mucho, y al fin della cuenta de si esto: Descando yo mu-

muchó que otro Padre de la Compañia, muy fierro de Dios, escriuiese la vida del santo Hermano, porque lo hiziera hárrto mejor, y con mas auentaja. do estilo y espíritu, le di vn quaderno de mi mano, donde tenia apuntadas todas las cosas que dél sabia, y se han referido en esta relacion mas notables, rogandole muchas vezes que diese principio a obra tan santa, y viendo que no acabaua de poner mano, auiendo se pasado año y medio despues de su dichoso tránsito, me detetminè de hazer esta breue relacion antes de morir me, porque no quedassen sepultadas las cosas deste santo Hermano; y para poderlo hazer pedi al dicho Padre mi quaderno, y por mas diligencias que vsè no le pude cobrar, dandome desvios, y escusas, sin duda con deseo que tenia el dicho Padre de poner en execucion lo q todos deseauamos: viendo esto perdi la esperança del todo de sacarle de sus manos mi quaderno. Estando vn dia diziendo Missa se me ofrecio en el Memento, y boluiendome al Señor dixè: Señor, vos sabeis mi buena intencion, de sacar a luz las cosas de vuestro sieruo. Y vos santo Hermano, si quereis q yo tome el assumpto de escriuir vuestra vida, hazed de manera que se me buelua el quaderno donde tengo notadas las cosas que vos mismo me dixistes. Acabada la Missa, y dadas gracias subi a mi aposento, sin memoria de lo que auia pe lido; y apenas auia entrado en èl, quando me tocò la puerta el Padre que tenia el quaderno, y con mucho contento me lo dio, pidiendome perdon de la tardança; y así pude Inego hazer esta breue relacion, a gloria de Dios, y del santo su sieruo.

POR vltimo remate me ha parecido apuntar aqui algunas de las personas de consideracion que en vida tuuieron a nuestro Hermano Hortolan por gran santo, en las quales entran los Arçobispos de Caller, don Francisco de Vall, hombre Letrado, y Prelado de

muy exemplar vida; todas las vezes q le veia le tratata y respetaua como a gran sieruo de Dios. Don Alonso Lafo y Cedeño hizo tambien lo mismo, y despues de muerto acudio a pedirle sus oraciones para que le ayudasse a salir del Purgatorio, como lo hizo, y hemos referido: y lo mismo hizo en vida don Antonio Atzori, Obispo de Bofa. Nuestro Padre General Claudio Aquaviua de feliz recordacion, le escriuia, pidiendole encarecidamente q le encomendasse a Dios. Doña Isabel de Alagón y Réquesens, Marquesa de Sorris, persona muy conocida en aquel Reino, y fuera del, por su mucha Christianidad y nobleza, en todos sus trabajos de su persona y casa acudia a las oraciones del santo Hermano, como a su Angel, y tuuo felices sucesos por su medio. Don Luis Galues, Marqies de Palmas, Cauallero de grande Christianidad y piedad, le predicaua, y predicaba por santo, y pregonaba muchos fauores que Dios ha hecho en su casa por sus ruegos, y entre ellos entran milagros. Doña Ana de Amarich y Castelvi, Marquesa de Laconi, con sus hijas doña Maria de Castelvi, Condesa de Cullar, y despues Marquesa de Sietefuentes, y doña Serafina de Castelvi y Gualbes, en vida, y despues de muerto le han tenido y tienen por santo, y pregonan muchas mercedes de Dios alcanzadas por su intercession. Doña Felipa de Sena y Ceruillon, Condesa de Cedillo, desde Sacer, donde estaua, por medio de Padres conocidos, le hazia encomendar al Señor todos los negocios de su casa: y despues de muerto ha procurado tener alguna reliquia, y oy dia todos procuran tener alguna del santo Hermano. El Doctor Miguel Escarchoni, Canonigo de la santa Iglesia Calaritana, declaró en vna accion que hizo vna vez, el grande concepto que tenia de la santidad deste sieruo de Dios, el qual passando vn dia delante de su casa, en compañía del Padre Antioco Lucian, sien-

siendo Hermano, saliendo a la calle le rogò casi de rodillas que entrasse vn poco en su casa: entrò, y hechos asentar en dos sillas se llegó al Hermano Hortolan, y llorádo le besò las manos, y luego postrado a sus pies se los beso, sin poderlo estoruar el sieruo de Dios, llamandose pecador, y diziendo: No haga esto, señor, que soy vn grande pecador. Boluiole a hazer asentar en la silla, y quitole vna cinta vieja, que traía con vn pobre Rosario, y besandolo muchas vezes con lagrimas de ternura dezia: Mas estimo esto que quantos aueres ay en el mundo. Tras esto tomó vna cinta, y Rosario suyo mejores, y boluiole de su mano a ceñir al santo Hermano, y meterle en la cinta su Rosario, guardando lo que le auía tomado para si. Saliose luego el Hermano muy confuso y espantado de la acciõ, y rogò por vn solo Dios a su compañero, que no dixesse nada al Superior, y que para tener aquel Rosario y cinta, el pediría licencia al mismo Superior. Otras marauillas fuera de las referidas, escriue el Padre Antioco Carra, q̄ como tengo dicho escriuió la vida deste santo Hermano; pero bastan las dichas, para que conozcamos quanto siruio a Dios en vida, y quanto le honró su diuina Magestad despues de muerto.

ESCRIVE y habla deste sieruo de Dios, con mucha veneracion, el Ilustrissimo don Fray Ambrosio Machin, Arçobispo de Caller, en su muy docta defension, por el valeroso defensor de la Fè contra Constancio Emperador, Lucifero Calaritano en la parte segunda, cap. 38. donde llama al Hermano Hortolan venerable, y varon esclarecido en santidad; cita sus reuelaciones, como muy dignas de credito, y se remite a vna informacion juridica, en que sobre algunas que tuuo, y de su gran virtud, y fama della, hablaron personas grauissimas con gran estimacion. La qual informacion imprimio al fin del libro: contiene testigos muy acreditados, y

entre ellos el Padre fray Tomas Pizalis, Prior del Conuento de Santo Domingo de Caller, y otros muchos Padres de la Cõpañia, de gran autoridad, y todos hablan del como de santo, y dotado de espiritu de profecia; y en vida y muerte fue tenido pot tal, comprobando la gran luz que le dio nuestro Señor, para descubrir muchas santas reliquias. En esta informacion añade en su dicho el Padre Iuan Cui, lo que le passò con el sieruo de Dios, lo qual quiero poner aqui con las mismas palabras de la informacion, q̄ dizen assi: *Cum ipse testis agrotaret iam confessus, & communicatus accessit ad ipsius cellam dictus quondam Fr. Hortola, qui cum petisset ab ipso teste quomodo valeret, ipse testis respondit, quod erat admodum latus, eo quia profecturus erat ad fruendum Deo Domino nostro, antequam ille, qui ipso facto ei respondit, quod non moriturus erat, ex illa infirmitate. & quod ipse prius moriturus erat, & dum præmissa dicebantur, dictus Fr. Hortola dixit, quod in Ecclesia gloriosa sancta Sophia erat quoddam thesaurum reconditum in dicta Ecclesia, quæ est sita in oppido de Aritzo, & cum ipse testis ab illo petisset, quidnam esset, dictus Fr. Hortola ei respondit, quod erat gloriosum corpus dictæ sanctæ Sophiæ, quod erat reconditum in dicta Ecclesia, indicando partem siue locum; res miraculosa, cum esset locus, in quo dictus Fr. Hortola nunquam extiterat, & postea successit, quod elapsis aliquibus annis, cum ipse testis iam recuperasset pristinam salutem, cum profectus fuisset ad dictum oppidum de Aritzo, & quadam die inter alias inisset, delectationis gratia, vna cum multis alijs, & existeret in præfata Ecclesia dictæ gloriosæ sanctæ Sophiæ, sibi venit in mentem quod ei dixerat dictus Frater Hortola, & cum executioni mandasset, quæ sibi dixerat, in eodemmet loco per dictum fratrem sibi indicato, sine discrimine aliquo inuenit corpus gloriosæ sanctæ Sophiæ; & ita est verum.*

**VIDA DEL
PADRE FRANCIS-
co de Villanueva, Fun-
dador, y primer Re-
ctor del Colegio
de Alcalá.**

S. I.



VNA de las grandezas de la Sabiduria, y Providencia diuina, es seruirse aũ de medios contrarios; para executar lo q̄ quiere; porque sabe llegar de estremo a estremo, disponiendolo r̄do tan suauemente, que estan tan lexos de resistirle los contrarios, que antes le ayudan para sus altissimos fines. Muestrafemas el poder diuino; quanto obras con menos materia, y más desproporcionados instrumentos; y así suele escoger medios muy flacos y humildes para obras muy altas y eternas. No escogio sino pescadores rudos para Principes, y Maestros de su Iglesia; y al mayor perseguidor suyo para su mayor defensa. Al fin la piedra fundamental de su casa santa fue vn humilde pescador sin letras, ni estudio. Este estilo de la diuina Providencia veremos guardado en la vida del siervo de Dios Francisco de Villanueva, hombre idiota, y sin letras adquiridas con estudio, a quien escogio Dios para fundamento de vna tan gran Casa de la sabiduria; como ha sido nuestro Colegio de Alcalá, que ha hospedado sin dũda a los mayores hombres en sabiduria, que han lleuado estos siglos, Padre Alonso Deza, Padre Francisco Suarez, Padre Gabriel Vazquez, Padre Azor, Padre Artubal, y otros muchos grandes Escri-

tores, y Doctores. Nacio este insigne varon el Padre Francisco de Villanueva en vn pueblo de la Vera de Placencia; llamado Villanueva, el año del Señor de 1509. de vnos pobres labradores; los quales en su niñez le criaron Christianamente, y le enseñaron a leer y escriuir (hasta aqui se estendio su caudal, y no mas por su pobreza.) Y así en su mocedad hizo officio de Sacristan en otro pueblo de la misma Vera; que se dize el Lozar; siendo su Cura del el Maestro Losado, que despues fue Chantre en Santi Iuste de Alcalá. A este Cura se le ofrecieron algunos pleitos sobre ciertas rentas Eclesiasticas en Roma, y pareciendole a proposito para sollicitarlos, puso los ojos en su Sacristan Villanueva, cuya discrecion, è inteligencia de cosas, y cuidado en lo que le encomendauan, auia bien experimentado. Tratòlo con èl, y aceptò el officio. Estando sollicitado estos negocios en Roma, començò a conoçer y estimar la nueua Religion de la Compania, que por aquellos dias confirmò y aprouò Paulo Tercero, así por el buen olor que de su virtud y doctrina por toda la ciudad se derramaua, como por las buenas obras en q̄ los veia ocupados en bien de los proximos, con que alli; y en otras partes muchos se mouian a pedir ser recibidos en la nueua familia. Vno destos fue nuestro Villanueva, el qual para acabar consigo de descubrir sus deseos a san Ignacio nuestro Padre; recién electo General, passò vna lucha grande, qual la suelen tener los que dexan el mundo; y se llegan a Christo; porque la fuerza del deseo que Dios le daua de entrar en su Compania, le hazia ir muchas vezes a casa, a tratar deste negocio, y otras tantas en llegando a la puerta, le hazia boluer atras vna gran auersion que el demonio le ponía a los nuestros, y el auer de tomper consigo, y dexallo todo, por lo qual no osaua acometer lo que deseaua executar; hasta que con los continuos

im-

impulsos del Espíritu Santo, y con la fuerza de la divina gracia, venciendo a sí mismo, entró finalmente en nuestra casa, descubrió su contienda interior, y deseos a san Ignacio, el qual auendolo examinado aprouo su vocacion, pareciendole moço cuerdo, y de buen natural, acomodado al instituto de la Compañía. Mas para que mas se satisficiese el mismo pretendiente de su vocacion, entregòle al Padre Alonso de Salmeron, para que le diese los exercicios, èl se los dio en vn lugar apartado de Roma casi vna legua, yendole a visitar de dos a dos dias. Aprouechòse en ellos mucho, como lo mostrò en las grandes y continuas luchas que passo con el demonio, el qual pronosticando quã fuerte enemigo se le aparejaua en aquel mancebo, hizo todo quanto pudo para impedirle. Declarò èl esto muy biẽ al Doctor Ramirez, en vna que le escriuio, exhortandole a semejante victoria por estas palabras: Como flaco experimentè, quando el Señor fue seruido de darme vna centella de mas luz, y huue de saltar este arroyo de la libertad, o por mejor dezir del cautiuerio de la obediencia, tantos temores, rãtas rebeliones, que todo de pies a cabeça me hallaua lleno de opilaciones, y dureza de propio amor, y como no podia deshazerlas, mi negocio era buscar algun medio como correspondiesse a Dios, y no descontentasse a Eua, si quiera por ser herencia. Vnas vezes me determinaua a peregrinacion toda la vida, otras a seruir Hospitales, y con parecerme estaua dispuesto a muchos trabajos por Christo, quando queria saltar el arroyo de la libertad al Paraiso terrenal de la obediencia, hallaua alli vn muro de rebellion, que me detenia. Lo qual bien examinado entendí se remediaua con disponerme a morir por el que por mi murio en Cruz. Con tanta determinacion se echò animosamente en las manos de san Ignacio, el qual señalandole tiempo, y ayuda para

que concluyesse el negocio a que auia venido a Roma, despues de acabado muy bien, lo recibio entre sus hijos el mes de Setiembre del año de 1547. Dio luego auiso a su amo de su determinacion, dandole cuenta del estado en que estauan sus negocios, y la conclusion dicha que auian tenido, con el favor de la nueua Religion, embiandole sus despachos como èl los auia deseado. Dos meses, y no bien cùplidos, tuuo nuestro Padre san Ignacio al Hermano Villanueva debaxo de su disciplina, y en ellos conocio el gran caudal que Dios le auia dado, y conforme a èl le iba exercitando: Mandòle ir luego a la cocina, y como èl sintiesse en sí gran repugnancia, fuesse de late de vn Crucifixo, y alli hizo voto de seruir perpetuamente en ella: con esta fuerza mortificaua sus repugnancias, y vencia sus pasiones. Diòle juntamente con este officio nuestro santo Padre otros tres, de despensero, comprador, y despertador, con que èl se vio muy cansado y afligido; porque impidiendose vnos officios a otros, no podia dexar de hazer algunas faltas, por las quales le daua fuertes reprehensiones, y penitencias. Estuuo tan alcançado de cuenta vn dia que auia salido fuera de casa a su officio de comprador, que entrandose en vna Iglesia lleno de amargura, y affliction, se postro de rodillas delante de nuestro Señor, y con todo su coraçon le repetia estas palabras: *Señor, que me criastes, aued misericordia de mi.* Esto tomaua por remedio quando se veía triste y afligido, entrando en las Iglesias que encontraua, y alli encomendarse a Dios. Auísado san Ignacio como andaua tan afligido el Hermano Villanueva con la carga de tantos officios, respondia: Dexadle, que lo vence todo junto, dando a entender el gran caudal de virtud que auia Dios dado a su soldado.

AVN no auia estado en la Compañía dos meses cumplidos nuestro

Villanueva, quando nuestro Padre san Ignacio viendo su crecida virtud, se determino de embiarle a Portugal, con ocasion de auerse embarcado para la India san Francisco Xauier, y quedandose en Portugal el Padre Simõ Rodriguez, por orden del Rey don Iuan el Tercero, a cuya voluntad auia su Santidad dexado la disposicion de los dos, como se lo escriuio nuestro santo Padre. El Religioso Rey pagado sobre manera de la virtud y letras de los dos varones Apostolicos, y del mucho prouecho que en su Reino auian hecho, pareciendole, que para llevar adelante la empresa comenzada de la promulgacion de la Fè en la India, era necessario que fuesen criando moços habiles, y virtuosos, y del mismo instituto, que ayudassen y sucediesen a los dos, se determino a fundar vn Colegio en su Vniuersidad de Coimbra. Auisò desta voluntad del Rey, el Padre Simon Rodriguez, a nuestro santo Patriarca Ignacio; y pareciendole bien, recogio vn buen numero de los mas aprouechados moços que auian entrado en la Compañia, parte de los quales estauan en Roma, y parte estudiauan en Paris. Partieron pues hasta vna dozena con el Padre Diego Miron, que siendo aun Hermano, iua señalado por su primer Rector, con la bendicion de Dios, y de su Padre san Ignacio, para Portugal, a los tres de Nouiembre, del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Embarcaronse en Ciuitauieja, para Genoua, y de alli para España: mas vna graue tempestad q̄ les sobreuino los echò a Francia, de donde se vinieron poco a poco a pie, y pidiendo limosna. Y porq̄ los de mayores fuerças vsauan tomar los hatillos de los otros, aliuiañolos para el camino: el Hermano Villanueva, como mas hecho al trabajo, con su feruorosa caridad, quiso cargar se tanto, q̄ le sobreuino vn dolor grande de riñones, que le durò toda la vida, y no pu-

diendo passar adelante se quedò en Estela de Nauarra, en casa de vn muy deuoto dicipulo que tuuo en Alcalá San Ignacio nuestro Padre, llamado Estuan de Eguia, cuya caridad en curar al enfermo fue tan grande, que pudieron los demas proseguir descuidadamente su camino, y el enfermo no tardò en estar de manera que pudiese partirse a Portugal. Llego al fin bien cansado, y de su achaque indispuerto, al nueuo Colegio de Coimbra, donde ya sus compañeros auian comenzado a trabajar al principio del año de quarenta y dos. Hizole el Padre Simon Rodriguez comprador, como lo auia sido en Roma; mas hallandose peor cada dia de aquella enfermedad, y sobreuiendole vn ordinario dolor de cabeza, echò de ver que la tierra le era contraria, y auisando el Padre Simon a san Ignacio de lo que passaua, y quedosele, porque le embiaua algunos de aquellos Hermanos tan flacos, y en especial al Hermano Villanueva, hombre entrado en edad, sin letras, y de tan poca salud. El Santo le respondio, que le embiaua lo que nuestro Señor embiaua a la Compañia; y quanto al Hermano Villanueva creia que si le tratasse y conociesse hallaria en èl las partes necessarias para lo que se pretendia en Portugal; y q̄ de sesenta estudiãtes q̄ entonces auia en la Cõpañia, èl se contentaria que acabados los estudios, los veinte fuesen como Villanueva. Y que si la tierra no le era tan a proposito, se le boluiesse a embiar a Roma, passando por Alcalá, donde hallandose mejor de salud, se entretuiesse alli hasta que otra cosa ordenasse. Con esto se resoluió el Padre Simon Rodriguez, a embiar de Coimbra a nuestro Villanueva, entrando el año de quarenta y tres. Luego que llegò a Castilla sintio en sí manifesta mejoría; por lo qual aunque tenia licencia para que passasse por su tierra, y alli se detuiesse, hasta ver si

con los aires naturales cobraba salud; no le pareció necesario; si bien llegó cerca della, y auiendo ya diez años que no veía a su madre, y hermanos; q̄ aun viuián, pasó su camino derecho a Alcalá, donde entró para gloria de Dios, y mucho bien de aquella villa, por el mes de Abril de mil y quinientos y quarenta y tres.

S. I.

Con suma pobreza dio principio al Colegio de Alcalá.

NO tenia en aquel lugar a quien boluer la cabeça, pero deparóle Dios vnas deuotas mugeres, que tambien auian fauorecido a san Ignacio con limosnas, quando estubo allí; estas le encañaron a vn aposento vacío, en vnas casas del Maestro Losado a la puerta de Santiago, cuyos negocios auia hecho en Roma, que le dieron de limosna. Otro día como llegó hizieron estas buenas mugeres saber su venida a vn estudiante Gramático, moço virtuoso, llamado Pedro Seuillano, que solia acudir a su casa; el qual fue luego a visitar a nuestro Hermano Villanueva, y de la visita quedó tan pagado, y tan deuoto suyo, que nunca mas se apartò del hasta que fue recibido en la Compañia, porque como él solia dezir, aunque auia tenido trato muy familiar, y mucha deuoció con otros Religiosos, nunca auian despertado en su alma algun deseo, o mocion de ser Religioso. Pero no le auia biẽ hablado el Hermano Villanueva diez palabras, quando diziendo dentro de sí: Mi alma con la tuya, sintio en sí como otro coraçon, y vn nueuo espíritu, que le iba mouiendo a juntarse con él a viuir vida Religiosa. Començò luego a brotar fuera

el incendio de amor de Dios, que traía el Hermano Villanueva en su coraçon; tratava mucha gente para ganarlos para Christo; exhortaua a todos a la virtud, y a los mas capaces daia los exercicios espirituales de su santo Padre, con que hizo milagrosas mudanças. No parecia sino que san Ignacio auia entrado segunda vez en Alcalá; y a la verdad, sino entrò su cuerpo, entrò su espíritu, en el feruoroso de su hijo y dicipulo Villanueva. Però como el nombre de exercicios, que andaua en boca de algunos, aun no era conocido, començaronse a rezelar del, en especial vn virtuoso Sacerdote, llamado Zauillos, que comunmente era tenido por hombre muy espiritual. Este incitó a Seuillano, con quien tenia muy familiar amistad, que entrasse en aquellos exercicios, para ver que cosa eran, y que doctrina enseñauan. Con este intento, algo temeroso Seuillano, más para prouar que para ser aprouechado, rogò a nuestro Villanueva que le diese los exercicios. Concertaronse para hazerlos él, y vn Capellan mayor de san Ildefonso, de salirse de Alcalá, a vna Hermita que se dize de san Sebastian, media legua de Galapagar. Allí tocò nuestro Señor a los dos, y abrió los ojos a Seuillano, para conocer quan sana doctrina era aquella; y quan seguro camino; mas para seguir, que para tentar curiosamente; por lo qual luego se dedicò a la Compañia, y se vino desde la Hermita a viuir junto con el Hermano Villanueva, en aquel aposento que le auian dado por amor de Dios. Supo San Ignacio lo que passaua, y así mandò al Hermano Villanueva que se quedasse en Alcalá; y que empeçasse a estudiar Latinidad, con la comodidad que pudiesse, porque su pobreza era suma. Con esta orden començò su Gramática, entrando en aquellas menudencias de declinar, y conjugar, mas propias de niños que de vn hombre de treinta y quatro años,